

Hildelisa Hangis interpretando al
"Pichi" de la zarzuela *La Gran Vía*.



ECOS DEL FAOT: *Su majestad* la zarzuela

por Mauricio Rábago Palafox

La zarzuela, ese emblemático teatro musical español cantado y hablado, primo hermano de la ópera, de música nacionalista y fuerte sabor madrileño, encontró en México y en todo el continente americano profundo arraigo, merced a la abundante migración española y a la belleza musical de muchos de sus pasajes.

No siempre la zarzuela fue nacionalista: podemos detectar en las más antiguas un fuerte sabor italiano, como lo hay también en menor medida en *La verbena de la Paloma* de Tomás Bretón y no digamos *Marina* de Emilio Arrieta. Estos dos autores fueron algunos de los que pugnaron por producir zarzuelas cien por ciento españolas, pero el público y los empresarios no estaban preparados aún para escuchar folclor local en las representaciones teatrales. Pensaban que lo refinado era lo que se oía similar a Bellini, al joven Verdi y sus coterráneos. Por eso muchas de las cadencias de las arias de *Marina* son parecidas a las de las arias de *Il trovatore* verdiano o de *I Puritani* de Bellini.

Pero el torrente creativo y estético del nacionalismo fue irrefrenable y pronto arrasó por doquier con siglos de hegemonía italiana. Siglos de zarzuela han permeado nuestra cultura hispana y de pronto vuelven a sonar aquellas melodías entrañabilísimas

que conocimos desde la cuna, y que nuestros abuelos embelezados acudían a disfrutar en vivo con las voces de Esperanza Iris, María Conesa, Pepita Embil, Don Plácido Domingo (padre), Marco Antonio Saldaña, Franco Iglesias, Placidín, Rafael Sevilla, Cristina Ortega, Salvador Quiroz, José Luis Magaña y otros muchos artistas que antaño la difundieron por toda América latina, logrando arraigo y permanencia en el gusto del público, a lo que contribuyó de manera decisiva el antiguo LP importado de España mediante el cual las familias podían oír una y otra vez las joyas del género. Ahí desfilaron las voces inolvidables de Alfredo Kraus, Pedro Lavirgen, Santiago Ramallé, Luis Sagi-Vela, Dolores Pérez, Manuel Ausensi, Vicente Sardinero, Victoria de los Ángeles, y muchos más.

Leopoldo Falcón, o Polo, como le dicen sus allegados, conoció desde niño, trabajó y aprendió mucho con un hombre emblemático en el espectáculo en nuestro país, zarzuelero a carta cabal: Enrique Alonso "Cachirulo". Más tarde Falcón, porque lo trae en la sangre y bajo la piel, trabajó en la compañía de zarzuela de Don Pla y Pepita Embil, de quienes heredó vestuarios, decoraciones y utilería, así que se ha convertido por derecho propio en el principal abanderado de la zarzuela en México.

Fruto de su infatigable ímpetu han sido algunos añorados montajes:

La leyenda del beso con María Luisa Tamez, por ejemplo, o “Su Majestad la Zarzuela”, espectáculo creado y dirigido por el propio Falcón. Esta gala de zarzuela ya lleva años de triunfar aquí y allá, y cuando digo allá me refiero a la península ibérica, cuna de este arte singular: Castellón de la Plana, Valencia, vio y disfrutó de esta propuesta.

El pasado mes de enero del 2012 la suerte y las negociaciones culturales coincidieron y se produjo en el Festival de Álamos, Sonora, el milagro de juntar

el trabajo de centenar y medio de artistas, coordinados por Polo Falcón en la dirección general y la batuta experta de **Enrique Patrón de Rueda**. El éxito fue grande, y eso que hubo algunos problemas que se solucionaron como se pudo. El público sonorense abarrotó desde horas antes las más de 2,000 sillas colocadas a la intemperie en el Callejón del Templo y la hora de la función hubo que añadir adelante varias filas más. Frente frío y viento no pudieron alejar al público del espectáculo acompañado por la Orquesta Sinfónica de Sonora.

Luego de una introducción en verso escrita y recitada por Falcón, vino *La Boda de Luis Alonso* (orquesta y baile) y comenzó la fiesta. En seguida Falcón nos deleitó con las coplas de Don Hilarión de *La verbena de la Paloma*, y dejó en claro que además de dirigir, promover, escribir y actuar, canta muy bien. Los jóvenes del taller de ópera de Mazatlán del maestro Patrón nos deleitaron con fragmentos de *Luisa Fernanda*, *La Gran Vía*, *Maravilla*, *Las Leandras*, *La leyenda del beso*, *La Tempranica*, y *Gigantes y cabezudos*.

Destacó el joven barítono **Germán Olvera**, el Vidal Hernando de *Luisa Fernanda*, magnífica voz y gran arrojo, aunque claramente se nota que él va a desarrollarse mucho en los próximos años. Su “partner” fue **Rebeca de Rueda**, prometedora joven soprano de muy buena voz y excelente dicción. Nos sorprendió mucho el tenor **Andrés Carrillo**: segura y timbrada voz con una cualidad metálica, agudos infalibles, y la guapa **Hidelisa Hangis**, mezzosoprano que encarnó al Pichi de *Las Leandras* y a la sirvienta del tango de la Menegilda de *La Gran Vía*. Se le notaba resfriada, pero la gracia y la presencia escénica ahí estaban. Hay que seguir el desarrollo vocal de esta chica que tal vez con el tiempo suba a la región de las sopranos o se oscurezca más su voz y se confirme en plenitud como mezzosoprano. La Hangis tiene mucho futuro.

De pronto **Susana Zabaleta**, presente en el público, fue invitada a interpretar “La tarántula” de la zarzuela *La Tempranica*, que le



El ballet de Chepina Guerra interpretando la Jota de *La Dolores*

Leopoldo Falcón, director de *Su majestad* la zarzuela.

correspondía a la Hangis, pero Susana le entró al quite como en los toros y le ayudó a la joven que, con ese resfrío, no podía hacer mucho. “La tarántula é un bicho mu malo, no se mata con piedra ni palo”... cantó la Zabaleta, hábilmente acompañada por Patrón de Rueda, y causó el regocijo general por su gracia y presencia.

Los demás bailables: la Jota de *La Dolores* y el intermezzo de *La leyenda del beso* fueron aplaudidos a rabiar. Su intérprete: el ballet de **Chepina Guerra**.

¿Cómo nació este espectáculo, maestro Falcón?

Nació de casualidad y por necesidad: resulta que en 1996 yo realizaba mi temporada anual de zarzuela en el Centro Nacional de las Artes y de pronto se canceló un evento que tenían ellos programado, un evento que no era mío. Para llenar ese hueco se les ocurrió a los directivos del Cenart llamarme y pedirme que hiciera algo. Se me ocurrió una gala de zarzuela, pero no la típica y tradicional, sino algo más elaborado. Entonces se me ocurrió el personaje que vieron al principio, que habla en verso y que frente al antiguo Teatro Principal rememora las pasadas glorias de la zarzuela, las inolvidables funciones en ese teatro. Este personaje lo mismo es el hilo conductor que el presentador y hasta un participante, pues me di el gusto de cantar las coplas de don Hilarión. Así se inició y ha sido un éxito hasta en España. Llevarlo allá fue como venderle chiles a Clemente Jacques. Pero triunfó; tuvimos mucho éxito, gracias a Dios.

¿Qué conocidos cantantes han desfilado en tu compañía de zarzuela?

¡Hombre! Pues muchos: Recuerdo ahora a María Luisa Tamez, Lourdes Ambriz, Encarnación Vázquez, Ana Caridad Acosta, Genaro Sulvarán, Alfredo Portilla, Conchita y Julio Julián, Jesús Suaste, Jorge Lagunes hijo (cuando era tenor), José Luis Ordóñez, y un muchachito debutante que tenía muchas ganas de cantar y que me pedía una y otra vez que le diera una oportunidad, algún solo: Rolando Villazón. Recuerdo que le di una copla en la Jota de *La Dolores*. ●